



Peticiones

Padrenuestro

Canto de bendición

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él;
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más;
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque sólo Él nos puede sostener;
porque sólo Él nos puede sostener.
No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más;
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Oración

Señor, que con tu Nacimiento te hiciste pobre e indefenso, y al manifestarte a los Magos, te revelaste como Luz de todas las naciones; te pedimos que envíes a tu Iglesia muchos y santos sacerdotes que muestren a tu pueblo, como la estrella de Belén, que Tú estás en medio de nosotros como Salvador y Príncipe de la paz, y vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Canto a María

**Mi alma glorifica al Señor, mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud,
Él es todo para mí.**

Ha mirado la bajeza de su sierva,
muy dichosa me dirán todos los pueblos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas
El que todo puede, cuyo Nombre es Santo.



VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



Canto de exposición

Adeste, fideles, laeti, triumphantes,
Venite, venite in Bethlehem:
Natum videte Regem Angelorum:

**Venite adoremus, venite adoremus,
venite adoremus Dominum.**

En grege relicto, humiles ad cunas,
vocati pastores appropierant.
Et nos ovanti gradu festinemus.

Canon

Gloria, gloria,
gloria, gloria
a Jesús el Señor,
al Cordero de Dios,
al Nombre sobre
todo Nombre. (bis)

Salmo 97

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.


**Ecos al
salmo**


¿Qué le llevaré yo al Niño?
Poco le puedo llevar;
es Dios y lo tiene todo,
a Belén se va a buscar.

Enero

2016

YO
REZO POR LAS
VOCACIONES

 Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena

 @SMsanFulgencio

www.seminariodemurcia.org

Escuchamos la Palabra

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.» Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel."» Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.» Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Mt 2,1-12

Meditación

Queridos jóvenes:

Habéis venido desde varias partes del mundo, haciéndoos peregrinos tras los Magos de Oriente. Según la tradición, en griego sus nombres eran Melchor, Gaspar y Baltasar. Mateo refiere en su Evangelio la pregunta que ardía en el corazón de los Magos: «¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido?». Su búsqueda era el motivo por el cual emprendieron el largo viaje hasta Jerusalén. Es cierto que hoy no buscamos ya a un rey; pero estamos preocupados por la situación del mundo y preguntamos: ¿Dónde encuentro los criterios para mi vida; dónde los criterios para colaborar de modo responsable en la edificación del presente y del futuro de nuestro mundo? ¿De quién puedo fiarme; a quién confiarme? ¿Dónde está aquél que puede darme la respuesta satisfactoria a los anhelos del corazón? Hacerse estas preguntas significa además buscar a Alguien que ni se engaña ni puede engañar, y que por eso es capaz de ofrecer una certidumbre tan firme, que merece la pena vivir por ella y, si fuera preciso, también morir por ella.



Los Magos, una vez que oyeron la respuesta «en Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta», decidieron continuar el camino y llegar hasta el final, iluminados por esta palabra. También a nosotros se nos dice aquella palabra. También nosotros hemos de hacer nuestra opción. ¡Podemos imaginar el asombro de los Magos ante el Niño en pañales! En Él, cubriendo el abismo entre lo finito y lo infinito, entre lo visible y lo invisible, el Eterno ha entrado en el tiempo, el Misterio se ha dado a conocer, mostrándose ante nosotros en los frágiles miembros de un niño recién nacido.

Queridos jóvenes, la felicidad que buscáis, la felicidad que tenéis derecho de saborear, tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazaret, oculto en la Eucaristía. Sólo Él da plenitud de vida a la humanidad. Decid, con María, vuestro «sí» al Dios que quiere entregarse a vosotros. Os repito hoy lo que he dicho al principio de mi pontificado: «Quien deja entrar a Cristo en la propia vida no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Estad plenamente convencidos: Cristo no quita nada de lo que hay de hermoso y grande en vosotros, sino que lleva todo a la perfección para la gloria de Dios, la felicidad de los hombres y la salvación del mundo.

Mensaje de Benedicto XVI a los jóvenes en Colonia, 18 de agosto de 2005

Testimonio vocacional

Soy un pobre pastorcito,
que camina hacia Belén;
voy buscando al que ha nacido,
Dios con nosotros, Manuel.

**Caminando camina ligero,
no te canses, no, de caminar,
que te esperan José y María
con el Niño en el Portal. (bis)**

Aunque soy pobre, le llevo
un blanquísimo vellón,
para que le haga su Madre
un pellico de pastor.

Guardadito aquí en el pecho
yo le llevo el mejor don:
al Niñito que ha nacido
le llevo mi corazón.